

UN NUEVO PARADIGMA RELACIONAL: LAS VINCULACIONES INTER-SECTORIALES EN AMÉRICA LATINA

Mariana Jesús Ortecho
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
mensajedelettras@hotmail.com

Resumen

Mediante el presente trabajo pretendo reflexionar sobre el fenómeno de aparición, reproducción y transformación de Organizaciones Sociales tendientes al Desarrollo Humano en América Latina. Como instrumentos de abordaje tomaré ciertas nociones elaboradas desde lo que podría denominarse Teoría Crítica Periférica. Me refiero aquí a aquellas elaboraciones teóricas que, habiendo surgido en los márgenes del sistema científico hegemónico occidental, aportan un conjunto de consideraciones conceptuales particularmente pertinentes para explicar los complejos procesos de transformación de la región latinoamericana. Por tanto, tomaré elementos de la Escuela de Tartú para aproximarme a una concepción dinámica del desarrollo socio-cultural; y ciertas elaboraciones del pensamiento crítico latinoamericano para abordar la dimensión ideológica de este proceso en la región.

Palabras clave: Organizaciones sociales, Teoría Crítica.

Desarrollo

Como un efecto más de prosecución transatlántica aparecieron en América Latina, hace aproximadamente cuarenta años, una serie de entidades de diversa temática, que fuera del ámbito gubernamental y con explícitos fines no lucrativos, decidió abocarse a lo que por aquel entonces se denominó Servicio Social.

En reparación de la ausencia estatal, estas organizaciones intentaron dar respuestas alternativas a la vulnerabilidad de ciertos sectores de la población en términos de salud, hábitat y educación, principalmente. De este modo, como células débiles e inconexas, con rasgos regionales y financiamiento internacional, se establecieron así las Organizaciones No Gubernamentales en Latinoamérica.

Tras algunos años de experiencia de campo y desarrollo teórico-reflexivo, estas entidades fueron especializando y diversificando sus líneas de trabajo. Esto permitió la consolidación de grupos expertos en el abordaje de determinadas problemáticas, que afinando sus metodologías a ciertas áreas específicas (género, violencia, economía social, infancia, juventud, etc.) lograron optimizar sus intervenciones locales. Ahora bien, es importante señalar que esta misma característica contribuyó a segmentar el campo general que, en esencia, siempre tuvo una orientación común: la defensa de derechos humanos.

Más tarde, y habiendo pasado aproximadamente dos décadas de trabajo, estas organizaciones comenzaron a cuestionarse sobre el grado de impacto y perdurabilidad de sus acciones. Sucedió que el aumento creciente de la pobreza y la exclusión en la región señalaba claramente que las estrategias de acción debían corregirse y ajustarse. No se trataba de desestimar el valor de las intervenciones locales, sino admitir que debían actuar en otro plano, más amplio y estructural, para desplazarse del rol asistencialista en el que la propia orientación neoliberal estatal las había ubicado. Es decir, mientras los estados regionales diseñaban e implementaban políticas tendientes a la polarización social y la pauperización de las condiciones de vida de los sectores más castigados, las intervenciones locales de estas organizaciones se volvían imprescindibles, pero su acción se limitaba a mitigar parcialmente lo que el Estado (como instrumento de los organismos internacionales y el sector privado) generaba.

Advertido esto, con intención de incidir en el plano estructural, y favorecidas por las posibilidades de vinculación que las nuevas tecnologías de la comunicación ofrecían, muchas de estas instituciones orientaron sus esfuerzos a la participación en redes locales, nacionales e internacionales. Estas articulaciones posibilitaron entrecruzamientos de diferentes experiencias, miradas, saberes y prácticas; así como su canalización en una acción más amplia y profunda.

Por otra parte, estos ámbitos de encuentro otorgaron a estas entidades (organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y sindicales) mayor visibilidad, ante el cuerpo social general y frente a distintos ámbitos de gobierno; lo cual resultó esencial para el planteamiento de uno de los objetivos estratégicos fundamentales: la incidencia política no partidaria. El propósito ha consistido, desde entonces, en volcar el caudal de conocimientos sobre problemáticas específicas al diseño de políticas públicas, mediante la elaboración de insumos para el planteamiento de proyectos de ley o la implementación y el monitoreo de determinados programas sociales.

Es importante señalar que esta transformación, mencionada aquí en breves líneas, ha sido desde luego resultado de procesos

complejos que aún hoy están en intenso movimiento. Sin embargo, resulta evidente que estas agrupaciones se erigen hoy como actores de la sociedad civil con considerable competencia inter-locutiva frente a las entidades estatales, lo cual hubiera resultado imposible sin la conformación de estos ámbitos de convergencia.

En este sentido, no sería exagerado decir que el fenómeno de aparición y transformación de estas entidades civiles ha cambiado la configuración política regional, en tanto ha dado lugar a un nuevo espacio de tensión y disputa de poder. Por ello, considero de capital importancia el estudio y análisis de estos procesos desde el punto de vista ideológico y cultural, que en suma constituyen la dimensión profunda generativa de los cambios en el plano político-organizacional.

Como instrumentos de abordaje tomaré ciertas nociones elaboradas desde lo que podría denominarse Teoría Crítica Periférica. Me refiero aquí a ciertas elaboraciones teóricas que, habiendo surgido en los márgenes del sistema científico hegemónico occidental, aportan un conjunto de consideraciones conceptuales particularmente pertinentes para explicar los complejos procesos de transformación de la región latinoamericana. Por tanto, tomaré elementos de la Escuela de Tartú para aproximarme a una concepción dinámica de la noción de desarrollo socio-cultural; y ciertas elaboraciones del pensamiento crítico latinoamericano para abordar la dimensión ideológica que impulsa las transformaciones políticas y organizativas de este proceso en la región.

Una visión dinámica de la cultura: el punto de partida

Poner en consideración el aspecto cultural de una determinada sociedad, implica siempre atender a los procesos de significación que efectivizan el conjunto de prácticas propio de la comunidad analizada. Ahora bien, los conceptos como descripciones taxonómicas extremadamente rígidas y estáticas apenas pueden sugerir o señalar ciertos momentos de esos procesos, pero no logran aprehender su discurrir.

La noción de semiosfera propuesta desde la Escuela de Tartú (Lotman 1996: 22) y creada por analogía al concepto de biosfera de Vernadski, sugiere pensar a la cultura como un *continuum* semiótico constituido por distintos tipos de información y diversos niveles de organización. Es importante aclarar que esta formulación, apoyada en un modelo de comunicación (1) que pone el acento en la transformación, permite pensar a la cultura como un espacio de movimiento permanente e invita a reflexionar respecto del modo en que las informaciones (de cualquier y toda índole) se desplazan y auto-generan, así como sus posibilidades de orden.

En este sentido, considero útil el peculiar aporte de la Escuela de Tartú fundamentalmente por tres razones:

En primer término, porque permite considerar, desde una perspectiva semiótica, al movimiento de desenvolvimiento social y cultural como un proceso de transformación multidireccional, superando la concepción clásica occidental de desarrollo, asociada a un único recorrido lineal por el que todas las sociedades deben transitar.

En segundo término, entiendo provechosa esta noción porque invita a comprender las manifestaciones sociales y culturales desde una perspectiva netamente relacional. Siguiendo este modo de razonamiento, el fenómeno de aparición de las organizaciones sociales de desarrollo puede comprenderse como la emergencia de informaciones axiológicas en los márgenes o periferias de un sistema ideológico. De la misma manera puede entenderse el período de crecimiento (reproducción y articulación de estas células sociales) como un desplazamiento hacia el centro del sistema; pues su visibilidad pública y su grado de incidencia indican su notable desempeño en el escenario político-social.

Por último, es interesante advertir que las sociedades, pensadas como espacios semióticos, poseen zonas centrales y hegemónicas que estructuran el sistema total desde el rol del Estado, como figura normativa y referencial. Sin embargo, es precisamente esta característica fundacional, la que hoy intentan modificar las organizaciones sociales.

Para revisar este último punto, considero útil la inclusión de una serie de producciones elaboradas desde la corriente crítica latinoamericana. Entiendo que esta vertiente de pensamiento y acción decolonizadora resulta esencial para comprender la especificidad de los procesos regionales en términos ideológicos e identitarios; fundamentalmente por poseer un posicionamiento político y axiológico comprometido con el sector mayoritario de la población; es decir, con aquellos sectores sub-alternizados durante el proceso de colonización, pasado y presente. Debe reconocerse que la singularidad de esta línea de trabajo (de reflexión teórica e intervención social) radica fundamentalmente en el modo de comprender la labor de construcción del conocimiento, como un proyecto compartido con otros sectores (no académicos) que desde diferentes lugares (geográficos y culturales) trabajan en la construcción de una sociedad más justa. Y es precisamente, esta intención de inter-relación la que vuelve vigorosa y dinámica la propuesta; ya que sólo la integración y afirmación de los sectores hasta hoy sub-alternos, dará forma y voz a estas fuerzas descolonizadoras.

La apuesta es ambiciosa y oportuna. América Latina está viviendo un momento excepcional en el plano político como consecuencia de largos procesos silenciosos (o más precisamente, silenciados por los discursos hegemónicos) de construcción y transformación socio-cultural. Por lo tanto, considero sumamente pertinente leer los signos que aparecen en el plano organizativo-

social desde una perspectiva crítica propia, que dialogue con las prácticas discursivas y efectivas de aquellas agrupaciones que ya han iniciado un camino de transformación profundo.

Entiendo que reflexionar desde esta perspectiva implica, en primer término, poner en discusión la noción de desarrollo heredada del pensamiento eurocentrista, en la que el componente de crecimiento económico aparece como elemento nuclear. El neoliberalismo, en relación con esto, ha dejado ver claramente que el aumento de la producción y la riqueza no sólo genera pobreza y exclusión en los países periféricos sino también al interior de los países ricos. Dicho de otra manera, la última expresión del capitalismo ha evidenciado que, en occidente, el crecimiento económico va en detrimento del desenvolvimiento humano.

Ahora bien, para una región como América Latina, la idea de desarrollo tampoco puede agotarse en la idea de producción y consecutiva distribución de recursos económicos, como suele señalarse. La fecundidad regional, en términos de pluralidad cultural es uno de los aspectos más importantes a poner en consideración a la hora de re-pensar la noción de desarrollo desde nuestra realidad latinoamericana, y probablemente constituya el mayor desafío. La tan mencionada integración (racial, cultural y social) no puede ser entendida como aceptación de la presencia y permanencia marginal de ciertos sectores hasta ahora sub-alternos, víctimas del capitalismo post-colonial. Sin embargo, tampoco se trata de pensarla como una instancia de fusión homogeneizadora. Por el contrario, integración debe entenderse como un proceso de estimulación e intensificación de experiencias de comunicación y articulación inter-sectorial, sobre la base del respeto a las diferencias constitutivas.

Entendida de esta manera, la integración regional debe comprenderse como un proceso incipiente que concierne a la inclusión de los sectores segregados al interior de las naciones, y que como proyecto está siendo delineado por algunas de las experiencias de inter-vinculación que se han mencionado.

Estas prácticas, de destacada madurez social, están generando transformaciones profundas en el plano ideológico e identitario, y en tal sentido entiendo provechoso reflexionar sobre ellas, desde uno de los aspectos de la noción de eurocentrismo, desarrollada por la corriente crítica latinoamericana: la construcción de la alteridad.

El nacimiento de un nuevo paradigma relacional, una cuestión de identidad

La identidad, considerada aquí como conjunto de características —que mediante un proceso de interacción social— le otorga a un colectivo de individuos el sentimiento de pertenencia a un grupo, es siempre resultado de una construcción histórica. Este proceso aparece realizado, aunque nunca concluido, cuando una sociedad logra orientar semánticamente las percepciones sobre su pasado, sus rasgos étnicos y culturales a la luz de las experiencias presentes. Asimismo, este peculiar sistema endógeno se actualiza al confrontarse con el exterior, es decir con sistemas de otros grupos y culturas.

De lo anterior puede inferirse que las construcciones sociales de identidad y alteridad son procesos complementarios, dinámicos, complejos y en absoluto previsibles. Asimismo, resulta esencial considerar que estos lazos entre culturas se ven perturbados cuando la voluntad fundamental de relación está, en alguna dirección, sujeta a intereses de dominación política y económica, lo cual es desde luego frecuente, y en algunos casos determinante, como ha sido claramente la relación de Europa hacia América.

En el caso de América Latina, la violencia simbólica del eurocentrismo —que sigue operando en diversos ámbitos desde el plano inconsciente al haber sido aprendida y naturalizada por los propios latinoamericanos— se apoya sobre una pauta o matriz relacional que consiste en la desvalorización de todo aquello que sea percibido como “otro”. Esta información cultural, que probablemente sea la más contundente inoculada en la región por los barcos de ultramar, sigue vigente en distintos espacios de la vida regional. Particularmente en la mayoría de las entidades estatales actuales que de diversas formas niegan a los sectores sub-alternos su derecho primero: la afirmación y legitimación de su identidad.

Sin embargo, también en este sentido las organizaciones sociales latinoamericanas están dibujando un nuevo horizonte, ya que estas vinculaciones inter-sectoriales que he mencionado anteriormente como modalidad de funcionamiento del trabajo en redes, puede leerse como una nueva práctica que comporta un nuevo modelo relacional. Me refiero específicamente a que la idea de erigir una sociedad civil organizada capaz de dialogar con los diferentes estamentos estatales es un ejercicio que alberga un modo de relación (inter-subjetivo a nivel individual e inter-actoral a nivel social) diferente al que propone la figura de Estado moderno heredada del viejo continente. Dicho de otro modo, el propósito explícito de incidir en la esfera política mediante el diseño participativo de políticas públicas (en el ámbito legislativo y ejecutivo) puede entenderse como la voluntad de acceder a un plano estructural y generativo de los problemas abordados; pero puede leerse, asimismo, como una necesidad social de modificar el patrón matricial sobre el que descansa la organización de la vida social: la del Estado como ente normalizador que establece “un” determinado sujeto-ciudadano, tributario de una serie de características regulares; y respecto del cual todo sujeto diferente se sitúa como “otro”, “alterno”, “excluido”.

En relación con esto, la iniciativa que estas redes de organizaciones llevan adelante se propone modificar uno de los rasgos más

profundos de la figura estatal, al demandar y exigir espacios de diálogo tendientes a la construcción inter-actoral. La propuesta consiste en participar en el diseño de políticas públicas, de tal modo que éstas sean resultado de las propias necesidades manifiestas por los grupos destinatarios.

Comprendido de este modo y desde estas nociones, el esfuerzo que múltiples entidades sociales están haciendo para lograr la desmonopolización del Estado y la institución de una práctica de construcción multi-actoral, puede leerse como un síntoma organizacional, como una expresión de un cambio ideológico e identitario profundo que obedece, desde un punto de vista relacional, a un nuevo y singular modo de percibir la alteridad.

Notas

(1) Estableciendo una clasificación fundamental, Iurii Lotman distinguió dos tipos de comunicación humana posible: El primero se refiere a todos aquellos procesos de transmisión pasiva de la información, en los que las entidades integrantes poseen un idéntico código. Este tipo de situación comunicativa (llevada a cabo por metalenguajes o lenguajes artificiales) mantiene inalterable el volumen y las características de la información procesada.

Un segundo tipo de comunicación es el que la información sufre una transformación al ser traducida entre una y otra entidad. En este tipo de situación (que incluye desde las lenguas naturales hasta los lenguajes artísticos) existe un código común a ambas partes integrantes del proceso, pero también existen otras informaciones (incluso otros códigos y lenguajes) que son asociadas al mensaje en cuestión, generando nuevos textos.

Bibliografía

- Briones, Guillermo. *Evaluaciones de programas sociales*. México. Trillas. 1991.
- Cebrelli, Alejandra – Arancibia Víctor. *Representaciones sociales. Modos de mirar y hacer*. Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Argentina. 2005.
- Coronil, Fernando. “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*” Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires. CLACSO. 2000.
- Etkin, Jorge – Schvarstein, Leonardo. *Identidad de las Organizaciones. Invariancia y cambio*. Buenos Aires. Paidós. 1989.
- Hall, Stuart. “Identidad Cultural y Diáspora” en *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*” Castro-Gómez, Santiago, Oscar Guardiola y Carmen Millán de Benavides, (eds). Bogotá. CEJA. 1999.
- Lander, Edgardo. “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*” Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires. CLACSO. 2000.
- Lotman, Iuri M. *La semiosfera I. Semiótica de la Cultura y del texto*. Valencia, Frónesis. 1996.
- La semiosfera II. Semiótica de la Cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Valencia, Frónesis. 1998.
- Mignolo, Walter. “La colonización del lenguaje y de la memoria. Complicidades de las letras, el libro y la historia” en ZAVALA, I. (coord.) Discursos sobre la “invención” de América. Ámsterdam. Rodopi. 1991.
- Mignolo, Walter. “Diferencia colonial y razón post-occidental” en *La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina..* Santiago Castro-Gómez (Ed.) Bogotá. Pensar. 2000. Moreno, Alejandro. “Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social” en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*” Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires. CLACSO. 2000.
- Palermo, Zulma. *La cultura como texto; tradición/innovación*” en *Culture et discours de subversión*. Montpellier. Rev. Sociocritiques. Univ. De Montpellier. 2003.
- Rosaldo, Renato. “Cruce de Fronteras” en *Cultura y Verdad: Nueva propuesta de análisis social*. México. Grijalbo, 1998.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, Gedisa. 2003.
- Walsh, Catherine. “Interculturalidad y colonialidad del poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Catherine Walsh, Álvaro García Linera y Walter Mignolo. Editorial Signo Buenos Aires. 2006.

[MARIANA JESÚS ORTECHO](#)

Es licenciada en Teatro por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, y mediante una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, está cursando el Doctorado de estudios sociales de América Latina en el Centro de

